



Capítulo

APRENDIENDO CON KOKUA EL AMIGO COMPASIVO: HERRAMIENTA LÚDICA

Cita este capítulo

López Peláez, J. (2020). Aprendiendo con Kokua el amigo compasivo: herramienta lúdica. En: Olaya Garcerá, J. E.; Caro Ruiz, F. A. y Rojas Muñoz, A. L. (eds. científicos). *Proyección e Innovación Social. Volumen II*. (pp. 57-68). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

4 Capítulo

APRENDIENDO CON KOKUA EL AMIGO COMPASIVO: HERRAMIENTA LÚDICA

LEARNING WITH KOKUA THE COMPASSIONATE FRIEND:
PLAYFUL TOOL

Jéssica López Peláez

<https://orcid.org/0000-0001-6529-9160>

Universidad Santiago de Cali, Colombia

RESUMEN

Dentro del proceso de formación en valores, la compasión permite el reconocimiento del otro como un ser que sufre, movilizandoo actitudes positivas de ayuda y acompañamiento. Este es uno de los valores menos explorados en los niños, por lo tanto, con el fin de contribuir al proyecto liderado por el grupo Unidos por la Compasión, se vincula el Programa de Psicología de la Universidad Santiago de Cali a través de su Semillero Salud y Cognición, con la intención de participar activamente desde la construcción e implementación de una herramienta lúdica denominada “Aprendiendo con Kokua el amigo compasivo”, para la sensibilización de los niños de preescolar frente a los comportamientos compasivos; así mismo, se busca involucrar a los docentes y cuidadores, quienes cumplen una función fundamental como agentes socializadores en las primeras etapas del desarrollo.

Esta herramienta se basa en la formación en valores, conformada por tres ejes temáticos: cuidado, habilidades prosociales, empatía y reconocimiento de emociones, todos ellos dirigidos al fortalecimiento de los comportamientos compasivos.

La construcción de la propuesta didáctica, tipo cartilla, estará enmarcada desde un modelo psicoeducativo y conductual; así mismo se tendrán en cuenta las disposiciones del Ministerio de Educación Nacional en lo que compete a la legislación para la primera infancia y las actividades rectoras que caracterizan

dicha etapa. Desde el aspecto metodológico, la investigación será de tipo mixto, exploratorio y transversal.

Se pretende que esta herramienta genere impacto positivo en los niños a través de comportamientos y actitudes compasivas que contribuyan tanto a una mejor convivencia como a la salud mental.

Palabras clave: compasión, primera infancia, valores, psicología, promoción y prevención.

ABSTRACT

Within the value formation process, compassion allows the recognition of the other as a suffering being, mobilizing positive attitudes of help and accompaniment. This is one of the least explored values in children, therefore, in order to contribute to the project led by the Unidos by Compassion group, the Psychology Program of the Universidad Santiago de Cali is linked through its Health and Cognition seedbed, with the intention of actively participating from the construction and implementation of a playful tool called “Learning with Kokua the Compassionate Friend” for the sensitization of preschool children to compassionate behaviors; it also seeks to involve teachers and caregivers, who play a fundamental role as socializing agents in the early stages of development.

This tool is based on values training, made up of three thematic axes: Care, pro-social skills, empathy and emotional recognition, all aimed at strengthening compassionate behaviors.

The construction of the didactic proposal, type of card, will be framed within a psychoeducational and behavioral model, as will the provisions of the Ministry of National Education in the area of early childhood legislation and the governing activities that characterize this stage. From the methodological aspect, the research will be mixed, exploratory and transversal.

This tool is intended to have a positive impact on children through compassionate behaviors and attitudes that contribute to both better coexistence and mental health.

Keywords: Compassion, early childhood, values, psychology, promotion and prevention.

INTRODUCCIÓN

*A los niños, antes de enseñarles a leer, hay que enseñarles
a amar y despertar la ilusión*

Gandhi

La educación cumple un rol fundamental en el desarrollo del individuo, ya que facilita que los grupos humanos se perpetúen por medio de la trasmisión de conocimientos, habilidades y valores determinados por la cultura, siendo los valores los que ayudan a cohesionar y a garantizar el orden social. En consecuencia, se espera que desde la temprana infancia el niño pueda adquirir valores adecuados, los asimile y adopte como parte de su vida, para que posteriormente en la adultez estos contribuyan a tomar conciencia y guíen su comportamiento como un “buen” ciudadano (Parra Ortiz, 2003).

De acuerdo a las investigaciones sobre desarrollo moral, diversos autores (Piaget, 1932; Kohlberg, 1981) coinciden en plantear que la moralidad no tiene un carácter innato, por lo tanto, esta debe formarse, construirse e interiorizarse por medio de la interacción social. En este proceso la familia, los docentes y la sociedad tiene un rol fundamental en la transmisión de éstos a las nuevas generaciones (Coromoto Cuevas, 2004). Sin embargo, Kohlberg (1981) señala que “el nivel de razonamiento moral se relaciona con el nivel cognoscitivo de la persona” lo cual significa, que el individuo es capaz de inferir los juicios morales por sí mismo, y no solo interiorizando los estándares derivados de la sociedad. Así mismo, propone que el desarrollo moral a lo largo de la vida del ser humano se da en tres niveles: Nivel I: Pre-convencional (4 a 10 años) donde se focaliza en lo externo; Nivel II: moralidad de conformidad con un rol convencional (10 a 13 años), donde los niños quieren agradar a otras personas, toman los roles de las figuras de autoridad para determinar si una acción es buena y por último, el Nivel III: moralidad de principios morales autónomos (a los 13 años, en la edad adulta temprana o nunca) se produce la verdadera moralidad, donde el control de la conducta es interno, se razona sobre el bien y el mal haciendo lo que considera “correcto”.

Por lo tanto, para que se dé un aprendizaje en valores es necesario que se den tres condiciones: 1. Unidad y coherencia por parte de los agentes educadores

(padres, escuela y Estado), 2. Constancia en las costumbres y 3. El ejemplo de las personas con las cuales se convive (Parra Ortíz, 2003).

En este sentido, desde la década de los 70, desde la educación se han realizado grandes esfuerzos al incluir en los currículos, desde la interdisciplinariedad, los valores, donde cada país lo ajusta de acuerdo a sus circunstancias sociales, políticas, históricas y culturales (Parra Ortíz, 2003).

Por ende, la Educación en Valores definida como “el proceso que ayuda a las personas a construir racional y autónomamente sus valores” (Casals y Travé, 2008), se convierte en un pilar fundamental, ya que permite enseñar al individuo estrategias tanto afectivas como cognitivas que faciliten una convivencia en equidad, comprensión y armonía. Se busca fomentar las dimensiones morales de la persona potenciando así la autonomía, la racionalidad y el diálogo, como herramientas que permitan tanto la congruencia en el actuar como la construcción de principios y normas que fomenten la igualdad y la empatía en una sociedad más justa (Casals y Travé, 2008).

En esta línea, es importante resaltar la transformación de los últimos años respecto a la concepción de la infancia, ya que no se puede realizar un abordaje de Educación en Valores con el concepto de un niño “pasivo”, el cual puede ser instruido de acuerdo a los razonamientos educativos. El niño debe concebirse como un individuo activo, con capacidades emocionales y cognitivas, que puede ir descubriendo sus potenciales psíquicos, afectivos y sociales por medio de la información y el ejemplo de los adultos involucrados en su educación (Casals y Travé, 2008).

Entes internacionales también han querido aportar en esta construcción de valores, dándole una dimensión universal; por lo tanto, el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI, denominado “Informe Delors” propone a los países promover sus esfuerzos educativos en cuatro pilares básicos: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos. Recomienda que “cada uno de estos pilares debería de recibir una atención equivalente a fin de que la educación sea para el ser humano en su calidad de persona y de miembro de la sociedad, una experiencia global” (Delors, 1996).

Dos de estos pilares son el aprender a ser que busca que todos los seres humanos estén en condiciones de dotarse de un pensamiento autónomo y críti-

co, para ser capaces de elaborar un juicio propio y el aprender a vivir juntos, direccionado a la convivencia, la tolerancia con la diversidad de la especie humana, al “descubrimiento del otro”, y a la toma de conciencia de las semejanzas. Dichos aspectos, están implicados en la educación en valores los cuales deben ser cimentados desde la primera infancia (Delors, 1996).

En este aspecto, se observa en Colombia el incremento de la violencia, la falta de tolerancia, empatía, y control emocional en todos los niveles, iniciando por la escuela, reflejando así, la pérdida de los valores esenciales que permitan una mejor convivencia en sociedad. Por lo que se hace necesario desde la escuela retomar los cuatro pilares fundamentales haciendo especial énfasis en el aprender a ser y en el aprender a vivir juntos.

Este panorama evidencia la importancia de desarrollar estos pilares; desde la educación en valores se ha encontrado que el menos explorado en la infancia es la compasión, la cual se puede definir como “un sentimiento o experiencia subjetiva de pena o aflicción, desencadenada cuando se percibe el sufrimiento o pena de otro, cuya tendencia a la acción es confortar o aliviar el sufrimiento percibido” (Mercadillo, 2007). Cabe resaltar que Darwin (1871) citado por Mercadillo 2012, considera la moralidad y la compasión como capacidades seleccionadas naturalmente que facilitan la supervivencia de los individuos en los grupos; no solo se dan en los seres humanos mecanismos de competencia sino también de cooperación.

La compasión está conformada no solo por la experiencia emocional sino por un juicio moral, el cuál se considera un acto ajeno, a partir de valores y códigos culturalmente aprendidos, llevando a catalogar una situación en función de “correcto-bueno” o “incorrecto-malo” y actuar en función de esto (Mercadillo, 2012). Esto la diferencia de la empatía, ya que en la compasión se generan comportamientos que ayudan a disminuir el sufrimiento percibido en el otro. Por lo que la compasión implicaría el cuidado, la empatía, el respeto, la tolerancia en los demás, factores centrales en la convivencia humana.

Considerando la relevancia del tema y de la situación del país, el Semillero de Investigación Salud y Cognición del Programa de Psicología de la Universidad Santiago de Cali, pretende aportar un grano de arena; para ello, planea diseñar una cartilla como herramienta lúdica, entendiendo esta última, como un recurso didáctico. Según Jordi Díaz Lucea (en Chaves Muñoz, & Moreno

Delgado, 2015), “los recursos y materiales didácticos son todo el conjunto de elementos, útiles o estrategias que el profesor utiliza, o puede utilizar, como soporte, complemento o ayuda en su tarea docente. Los recursos didácticos deberán considerarse siempre como un apoyo para el proceso educativo”. Lo anterior, permite comprender la cartilla como un elemento didáctico integral que contribuye a trabajar la sensibilización del cuidado, las habilidades prosociales, la empatía y la expresión emocional, buscando generar comportamientos compasivos en los niños de pre-escolar, sus cuidadores y docentes; este aspecto es crucial en el desarrollo del instrumento, ya que si bien se encuentran cartillas relacionadas con los temas mencionados, éstas buscan trabajar por separado cada una de las esferas de forma desarticulada.

Para fomentar las actitudes compasivas, se debe empezar a desarrollar las competencias para aprender a vivir juntos, crear la cultura de “ayudar al otro”, a través de la sensibilización de los niños desde sus primeros años de vida; por lo tanto, las instituciones idóneas para hacerlo son, la familia y la escuela, puesto que, son los primeros agentes socializadores con los que se relaciona el menor.

Por esta razón, es importante que se trabaje de forma integral la cartilla en el hogar y el colegio pues se busca fomentar habilidades y comportamientos de cuidado, prosociales, empáticos que den como resultado la compasión con sus semejantes, así como el abordaje de temáticas importantes que involucran la salud mental en el individuo.

MATERIALES Y MÉTODOS

Tipo de estudio: La investigación será de tipo mixta, la cual permite integrar el componente cuantitativo y cualitativo. Desde la investigación cualitativa, se utilizarán entrevistas semiestructuradas y observaciones, con el fin de recoger información detallada para la construcción de una cartilla como la herramienta principal de la investigación.

Diseño del estudio: Es un estudio transversal y exploratorio, el cual permite familiarizarse con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo un estudio más completo respecto de un contexto particular, investigar nuevos problemas e identificar conceptos o variables promisorias (Sampieri, 2010, p. 79).

Instrumento: Para este estudio, se diseñará una cartilla que permita la sensibilización de los niños en etapa pre-escolar, cuidadores y docentes, frente a los comportamientos compasivos y su importancia en la interacción social. Se encuentra conformado por tres ejes temáticos: cuidado, habilidades prosociales, empatía y reconocimiento de emociones, donde cada eje constará de actividades para realizar tanto en el aula de clase como en casa con los cuidadores. Para la validación de esta cartilla, posteriormente se realizará un pilotaje con la población objeto de estudio.

Población: docentes, cuidadores y niños que asisten al Jardín Infantil Santiaguitos perteneciente a la Universidad Santiago de Cali.

Muestra: la muestra escogida para el presente estudio son niños de primera infancia del Jardín Infantil Santiaguitos de la ciudad de Cali, cuyas edades oscilan entre cuatro y seis años, de ambos sexos.

RESULTADOS ESPERADOS

- Consolidación de un proyecto con impacto social e investigativo.
- Aplicación de los conocimientos de los estudiantes, desde la psicología en una necesidad real detectada a nivel social.
- Abordar diversidad de población en diferentes contextos permitiendo la replicabilidad en diferentes comunidades.

CONCLUSIONES

1. La educación en valores debe ser construida desde la primera infancia, por lo que se hace necesaria la intervención activa de los padres, docentes y de los niños para iniciar el cambio en la forma de interactuar con el otro, generando sensibilidad e integración hacia el más vulnerable.
2. La compasión como un valor que busca disminuir la violencia en cualquier expresión e incrementar la tolerancia, fomentar el cuidado, la empatía y el respeto.

3. Por medio de herramientas lúdicas se pueden generar cambios de actitud y comportamientos que impactan en la sociedad en general.
4. Los semilleros son núcleos de desarrollo y sensibilidad social en los estudiantes que potencian sus conocimientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Casals, E y Travé, C. (2008). *La educación en valores en las primeras edades*. Programa de Educación en Valores (PEVA). Universidad de Barcelona. Boletín OEI.
- Chaves Muñoz, L.D & Moreno Delgado, A. F. (2015). Recreando el proceso de enseñanza y aprendizaje de la escritura y lectura comprensiva en el estudiante del grado primero del centro educativo la Florida. *Revista Universidad de Manizales*. Recuperado <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle>
- Coromoto Cuevas, N. (2004). Fortalecer los Valores Pedagógicos para Desarrollar Una Actitud Educativa Integral en los Alumnos. *Revista Educación en Valores 1(1) 1.1-13*
- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI. Madrid: Ediciones Santillana- UNESCO.
- Kohlberg, L. (1981). *Essays on moral development*. San Francisco: Harper & Row
- Mercadillo, R.E. (2007). Correlatos cerebrales de la percepción del sufrimiento en otro: Un estudio por resonancia magnética funcional. Tesis de Maestría. Instituto de Neurobiología, UNAM
- Mercadillo, R.E. (2012). *Retratos del cerebro compasivo: una reflexión en la neurociencia social, los policías y el género*. México: Ed: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales. Vicente Lombardo Toledano.
- Ministerio de Educación Nacional. Primera Infancia (2017). Tomado de <http://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-propertyvalue-51456.html> (febrero del 2017)

Organización de las Naciones Unidas (2000). Marco de acción para la educación en valores de la primera infancia. Recuperado de file:///C:/Users/J%C3%A9ssica/Downloads/marco_accion_educacion_valores_infancia.pdf

Parra Ortiz, J. M. (2003). La Educación en Valores y su práctica en el aula. *Tendencias Pedagógicas*, 8. 69-88

Piaget, J. (1932). *The moral judgment of the child*. New York: Harcourt Brace

Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. (5ta.ed.). México D. F.: Mc Graw Hill. Recuperado de https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf